

L de

DE LA
FRANCMASONERIA,

POR

EL DR. Y PROFESOR BLANTSCHLI.

RESPUESTA
AL FOLLETO DE MONSEÑOR DE SEGUR.

TRADUCIDO DEL ORIGINAL

POR C. C.



FONDO BIBLIOTARIO
DE LA VERDE Y LETES



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

PUEBLA.—1873.

REIMPRESA EN LA IMPRENTA DE A. GONZALEZ Y C.
Puerta F. de los Gallos, núm. 5.

S395
5

415

42524

HS 395

B5

005

A 15

HS 395

B5



1080018439



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DE LA FRANCMASONERIA,

POR EL

DR. Y PROFESOR BLUNTSCHLI.

§ I.

OPINIONES.—PREOCUPACIONES.—ILUSIONES.

El juicio que comunmente se forma acerca de los francmasones, es una evidente prueba de la facilidad con que para asentar una opinion, prefieren muchas veces los hombres, escuchar á su imaginacion que dedicarse á un concienzudo exámen.

Para justificar su juicio precipitado, les era en otro tiempo permitido alegar, que el velo del misterio con el cual se rodeaba la asociaci3n de los francmasones, dejaba libre vuelo á las imaginaciones de los profanos y hacia difícil el exámen; pero hoy no es admisible esta excusa, y tendencias de esa 3rden son ya un misterio. No hay nadie que sin mucho trabajo pueda darse cuenta de ellos leyendo las publicaciones de Lessig, de Krause, de Bobrick, de Hottinger, de Kloss, de Fallon y otros, y tambien los numerosos artículos de las obras enciclopédicas. En el fondo, no hay de secreto en la masonería mas que por lo comun hay en cualquiera otra asociacion privada, á saber: las deliberaciones in-

005415

teriores, las conferencias y fiestas de sociedad, y á mas de eso, los signos con los cuales se reconocen entre sí los masones. Está fuera de duda que sirve este secreto para corroborar la mútua confianza de los francmasones, del mismo modo que el secreto de la confesion eclesiástica promueve á su sinceridad. Mas no tiene ese secreto nada de comun con la vida pública. En tanto que esta última se agita en la libre atmósfera de los negocios exteriores, los deberes sociales son obligatorios para los francmasones, como para los no iniciados, y los primeros saben someterse á las exigencias de la vida pública con igual buena voluntad que estos últimos.

Muchas veces se ha puesto en paralelo la orden de los Francmasones, con la de los Jesuitas, y como además, la una y la otra nunca han disimulado su antipatía recíproca, se las ha colocado en los dos polos opuestos de la sociedad moderna. Este paralelo tiene su lado instructivo. Esas dos asociaciones fechan del fin de la edad media; pero mientras la orden de los Jesuitas se inspiraba de la idea reaccionaria de la gerarquía clerical, y dedicaba todas sus fuerzas al restablecimiento del *poder eclesiástico* de Roma, los francmasones, —particularmente desde el siglo pasado,— se han puesto á trabajar á su modo en el edificio social, inspirándose de la idea de la *humanidad*.

Desde el origen, la una y la otra de esas dos órdenes han salvado las fronteras locales y hasta nacionales: la asociacion de los jesuitas como orden cristiana universal, la de los francmasones como confraternidad del genero humano. Ambas tambien en virtud de este principio de generalidad se han multiplicado en todos los pueblos del mundo. Su designio ha envuelto al globo habitado y á la humanidad entera. La diversidad de sus orígenes, el uno *Romano*, el otro *Teutónico*, naturalmente ha impuesto una direccion divergente á su desarrollo.

La orden de los jesuitas, originaria del mediodia de

Europa [España é Italia,] creacion de un solo hombre, fué desde su cuna, nutrida con la tendencia al gobierno monárquico absoluto, y el poder ilimitado de un general único de los jesuitas ha estado siempre concentrado en Roma.

La orden masónica por el contrario, nacida en el seno de la sociedad germánica, se ha constituido principalmente, conforme á la tan bien reglada escuela de la libertad inglesa; por eso no se encuentra en ella ninguna autoridad absoluta; y á pesar de que las numerosas lógias, de régimen y de paises diferentes que constituyeron su conjunto, están ligadas entre sí, y someten su organizacion particular á grandes Lógias nacionales, ellas sin embargo no obedecen á ningun gobierno unitario, ni á ningun jefe supremo; no forman mas que unas *Confederaciones de lógias esencialmente independientes las unas de las otras*. La lógia no conoce la obediencia pasiva que deben los jesuitas á su orden, y los principios de la francmasonería hasta rechazan aquella ciega sumision como indigna del carácter del hombre. La obediencia razonable que la lógia exige, no va mas allá del deber moral reconocido, y deja á cada uno su libre albedrío. En una sola época se trató de introducir tendencias gerárquicas en la francmasonería; y en Escocia, lo mismo que en Francia, los jesuitas, por adhesion á la familia real de los Estuardos, pretendieron introducirse en las lógias con intencion de hacer que estas sirviesen á sus proyectos; pero el espíritu de la Orden, enemigo natural de las tendencias despóticas, conjuró esas tentativas como estrañas á sus principios.

Estas dos sociedades no son además ni instituciones de la Iglesia, ni instituciones del Estado: estrañas en su organizacion, no representan mas que planes individuales completamente independientes. La orden de los jesuitas, por ejemplo, se ha apoderado de la vida entera de sus miembros; su existencia, á partir de su afiliacion en la sociedad, está esclusivamente dedi-

cada á su servicio, y los lazos que unen al individuo con la familia, la sociedad y el estado se encuentran rotos por la fuerza de atraccion que ejerce irresistiblemente la órden. Hay distancia de esto á los efectos producidos por la afiliacion á la órden de los francmasones. Esta institucion no tiende á separar ó reemplazar ni á la familia, ni á la sociedad civil, ni al estado; deja á cada uno de sus miembros la libre práctica de sus multiplicadas relaciones en la vida activa; el francmason no está atenido, respecto de su órden, mas que á las conveniencias debidas á una sociedad particular libre é íntima; no está dispensado de ninguno de los deberes que le incumban respecto de su familia, de la autoridad y de la patria. De modo que, mientras que la órden de los jesuitas exige una sumision completa á su vocacion, la sociedad masónica es perfectamente compatible con todos los deberes religiosos ó civiles, y deja á cada uno la mas entera libertad individual.

Apénas hará cien años, se creía comunmente que los francmasones eran magos y hasta brujos. He visto en la biblioteca de la Universidad de Munich, la cópia que se conserva allí aún, de un informe del abad de Blankstaedt, quien como exorcista debidamente instituido en 1746, obligó á un cierto número de demonios á esplicarse acerca de los francmasones, transmitiendo su relacion al obispo de Eichetaedt. La lectura de ese documento, escrito entonces con toda la seriedad posible, es hoy cosa muy divertida. Las revelaciones de los demonios de esa época son exactamente de la misma naturaleza, que las de los espíritus de las mesas giratorias que escriben por mandate de los espiritualistas en nuestros dias. Hablan tan bien el antiguo dialecto bávaro, como el exorcista que les interroga, y le confirman exactamente lo que ya él sabe, lo que espera de sus respuestas. En sus invectivas, no se cuidan de tratar bien ni á San Willibad, ni á San Francisco Javier, ni aun los nombres de santos

de mas alta categoría, y como verdaderos demonios que son, se burlan de los cristianos, pretendiendo que "el infierno no es tan caluroso como lo dicen los clérigos." Cuando llegan á los francmasones dicen: "Son aquellos maestros brujos, y pueden mas que todos nosotros demonios como somos, y profesan además una fé diabólica." Lo que creen los francmasones, no lo aprende sin embargo el exorcista, el cual entonces se contenta con esta pueril y evasiva contestacion: "Cuando llega un individuo á ser francmason, tiene desde entonces un diablo en la cabeza, y morirá al instante si revela alguna cosa de los misterios de su fé."—Sin reflexionar que aquella nécia escapatoria no debia ser obligatoria para los espíritus infernales, interrogados por un inquisidor.

Hoy tendríase que andar muy lejos antes de encontrar prelados de la Iglesia accesibles á absurdos de aquel género; sin embargo, cerca de las clases incultas, esas prevenciones supersticiosas se manifiestan aun aquí y allá, bien que con menos facilidad que antes. Los ataques dirigidos en nuestros dias con la asociacion masónica, han, pues, tomado otra direccion, á pesar de que emanan casi siempre de celadores de la Iglesia, mas bien que de fanáticos del Estado. Como el reproche de brujería no encuentra mas que un acceso difícil en el público, y el de desobediencia á la Iglesia ó hasta la heregía,—cuando aun fuera posible apoyarle con pruebas,—alcanzando seguramente clases de la sociedad mucho mas numerosas que la asociacion masónica, no da por consiguiente lugar á ninguna persecucion particular de esta órden, se la acusa ahora de conspirar contra los tronos, de fomentar secretamente disturbios políticos y de dirigir las revoluciones. La prensa ultramontana del Sur de la Alemania, resuena casi diariamente con esas insinuaciones, las cuales son reproducidas con multitud de variantes; y en el Norte del mismo pais, el celo lutherano hace

bravamente coro con el ardor de los colegas católicos. *

Este cargo no es sin embargo menos fútil que el de brujería, que acabó por extinguirse con lo pasado. Si ya hay locura en creer que la trasformacion política, religiosa ó social que se opera por todas partes en Europa, desde cerca de un siglo, sea obra de las intrigas de algunos conservadores, hay mas absurdos aun en querer que la brutalidad de aquella transformacion—con la violencia volcánica que ha caracterizado su erupcion, particularmente en Francia,—se atribuya á los franc-masones, los cuales, perteneciendo por lo general á las clases inteligentes, y por lo regular acomodadas, son por consiguiente muy poco partidarios de las revoluciones: además pertenecen á una sociedad cuya entera organizacion encomienda el respeto al orden y la subordinacion civil. En Paris mismo, ellos han sido en parte víctimas de la revolucion.

En Inglaterra es donde tuvo la francmasonería su mas antiguo hogar, y donde se estendió mas particularmente, y los ingleses son los que mejor han comprendido, y practican con mayor éxito, la manera de introducir y dirigir esa imperiosa transformacion de la sociedad civilizada, no por sacudidas revolucionarias, sino con formas perfectamente legales y á satisfaccion de la Nacion. Desde luego es natural comprender, que siendo la masonería moderna de origen inglés, su carácter legal rechaza en principio los procedimientos revolucionarios.

Es verdad que, sobre el continente, las formas secretas de la francmasonería, han sido empleadas,—como modificaciones,—por partidos revolucionarios, y explotadas segun sus miras políticas,—entre otros por

* Del mismo modo que antiguamente lo hizo L. de Haller, se ha tomado hoy el abogado Eckert el trabajo de reunir la madera necesaria y de darla para la ereccion de la hoguera que los fanáticos de la ignorancia bien desearian encender. El Señor Echert parece ser un adversario leal de la orden; sin embargo, su argumentacion es exactamente la misma que la de los fariseos contra el Cristo y la de Neron contra los cristianos.

los *Illuminados* de Baviera en el siglo pasado, y en nuestros tiempos por los *Carbonari* de Italia;—pero en todas partes donde eso tuvo lugar, esos partidos han fundado *nuevas* asociaciones, porque el pacto de los masones, tal cual es, no se prestaba á la realizacion de sus proyectos. Si la orden masónica fuese una sociedad con tendencias subersivas, seria verdaderamente imposible explicar el fenómeno de la fraternidad que, como se sabe, reina entre sus miembros, los unos colocados sobre los últimos escalones de la escala social, los otros perteneciendo á las clases mas elevadas, algunas veces hasta corifeos de los partidos políticos mas opuestos. ¿Quién explicaría todavía porqué, por varias veces, y últimamente, aquí príncipes y allá cabezas coronadas se han constituido protectores de las lógias de sus paises, y hasta han llegado á ser los mas altos dignatarios de ellas? La prensa ultramontana, á la cual abruma la masonería como una pesadilla, y que necesita explicar de una manera cualquiera aquella inverosimilitud, se vé obligada á recurrir á la asercion mas ridícula aún, la de que aquellos príncipes,—entre los cuales se cuenta el mayor hombre de Estado, el mas vasto genio que haya llevado una corona alemana en esos últimos siglos, Federico el Grande,—se encuentran engañados así mismos, puesto que la verdadera direccion de la orden, está sin su noticia, entre manos de *superiores desconocidos*. ¿No es, pues mas sencillo y razonable admitir, que esa prensa clerical dispuesta á creer las suposiciones mas aventuradas, y cuyas prevenciones no descansan mas que sobre vagos díceres, ha podido mas fácil y mayormente engañarse, que aquellos príncipes, que estaban iniciados en todos los misterios de la confraternidad y que tenian su residencia en el asiento de las Grandes Lógias de la Orden?

Otra opinion en fin muy esparcida entre las clases ilustradas, estima en verdad que la orden masónica

es completamente inofensiva para la iglesia y para el Estado, pero la considera como enteramente inútil, como una institucion que no tiene razon de ser. No hace mas caso de su existencia que de su accion: trata sus formas de vanas y de pueriles sus ceremonias, se ríe de la supuesta sabiduría misteriosa que se refugia en las lógias, y afirma muy alto que la principal actividad de la órden, se resume en los excelentes banquetes á que se convidan sus miembros.

Esta última apreciacion tiene sobre los precedentes esta ventaja, que no se pierde en absurdos, y que puede presentar mas de una prueba en apoyo de lo que asienta. Es preciso convenir en que ha logrado su intento poniendo en caricatura la órden. Pero esto no quita que haya desconocido la importancia de esta asociacion. Consta que, en nuestros tiempos, la mayoría de los hermanos se provee de la clase media; la aristocracia de nombre y riquezas, lo mismo que la de la ciencia y el talento, estaba en el siglo pasado mas ámpliamente representada que hoy. Pero consta igualmente que para la mayoría de los masones que han venido á tocar á las puertas del templo, lo que estrecha la cadena de sus miembros, no es únicamente la expansion, compañera ordinaria de los banquetes, sino el alimento sobre todo del *espíritu* y del *corazon* que la asociacion ofrece.

Hoy nadie estará tentado de creer que esté la órden masónica en posesion de verdades ocultas, no obstante el uso que haga de signos de reconocimiento, los cuales solo á sus miembros se les comunican. En tésis general, ya no hay mas enseñaanza secreta respecto de ciencias; y las ideas que por su esencia son masónicas, tales como *la libertad de conciencia*, *la estima mútua*, *el respeto á las convicciones religiosas y políticas* forman desde mucho tiempo ha, parte del dominio público de la civilizacion moderna. No se podría sin embargo negar, que la francmasonería ha contribuido muchísimo á introducir y esparcir esas ideas avanza-

das, y que se la debe considerar como una de las principales columnas del edificio de la tolerancia mútua entre los hombres. No es necesario probar á nadie que esa perseverancia en defender la libertad de conviccion es precisamente lo que le ha valido la enemistad de los Jesuitas y el ódio con el cual la persigue el fanatismo.

Quien tratase de atribuir á la inspiracion de la francmasonería las obras maestras de la literatura alemana, se extraviaría tambien, como los que han visto en la revolucion francesa una de sus obras. ¿Sería sin embargo pura casualidad el que muchos de los maestros de la literatura de allá de Rhin, y en particular Wieland, Lessing, Herder y Goethe se hayan hecho iniciar, y no ha lugar á preguntarse como Lessing, ese juicioso aristarco, estimó digno de su pluma producir á la luz del dia la idea de la asociacion masónica, con el fin de desembarazarla, lo confesamos, de las fábulas, y de vanos usos de ciertas lógias? [Diálogo entre Ernesto y Falk.]

Si queremos formarnos una justa idea de la significacion de la francmasonería, echemos una ojeada sobre su historia.

§ II.

HISTÓRICO.

La crítica contemporánea, á la cual Lessing ha dado vuelo, levantó, la primera, el velo misterioso que cubria antiguamente la alianza masónica. Las pruebas plausibles de la existencia de asociaciones regulares de esta naturaleza no suben mas allá del segundo periodo de la edad media. * Todo lo que se ha dicho ó escrito hasta aquí acerca de su conexion con las

* Entendemos por *primer periodo* de la edad media, la época de la emigracion de los pueblos y del imperio de los Francos, y por el *segundo* el del imperio Romano-Teutónico.